

contra el virrey Francisco de Toledo, quien mandó ejecutar al último Inca Túpac Amaru en la plaza del Cuzco en 1572. A pesar de su naturaleza diabólica en la iconografía cristiano-medieval (aplicada por los agustinos para prohibir su representación en el Perú), la serpiente recupera en el Renacimiento su sentido benefactor al asociarla con la divinidad clásica Mercurio, símbolo de la prudencia y la elocuencia, cualidades que el autor asocia a su obra mediante este escudo que la preludia.

En el capítulo IV, titulado "La textualización de la memoria andina en los *Comentarios reales*", se discute el sentido histórico del libro de Garcilaso a través de un análisis de la labor memorística del autor en su doble vertiente cultural: la andina y la renacentista. Manifestación del quehacer híbrido del autor, este mestizaje historiográfico es otro ejemplo de su búsqueda permanente de identidad. Fernández se apoya en estudios sobre la función de la memoria individual/ autobiográfica, y la colectiva, en la reconstrucción histórica en general (Jacques Le Goff, Nathan Wachtel, Daniel Thelen y Patrick Hutton), además del trabajo de especialistas del ámbito andino sobre los mecanismos histórico-memorísticos en dicho ámbito. Los *Comentarios* habían sido tachados de "novela utópica como la de Tomás Moro" (136) por el historiador español Menéndez Pelayo, y su fiabilidad histórica la han puesto en entredicho historiadores más recientes (María Rostorowski entre otros). Al recordarnos que el problema no es histórico en un sentido empírico/ veraz de la moderna disciplina histórica, sino historiográfico, Fernández sugiere la banalidad y el anacronismo de dichos juicios contra la historicidad del libro del Inca.

En suma, el trabajo de Fernández constituye no sólo una revisión exhaustiva del estado de la cuestión en torno a esta obra canónica sobre la que ya existen estudios innumerales, sino que aporta una lectura

fresca y original basada en un riguroso manejo de fuentes primarias, secundarias y teóricas. Reseñado recientemente por expertos en el campo (véase el trabajo de José Antonio Mazzotti de septiembre del 2004 en la revista *Identidades*), el libro de Christian Fernández se recomienda tanto para el uso docente universitario como para la investigación de la obra del Inca Garcilaso.

Oscar Barrau
Indiana University, South Bend

Victorien Lavou Zoungbo y Mara Viveros Vigoya (Eds.), *Mots pour Negres, Maux de Noir(e)s. Enjeux socio-symboliques de la nomination des Noir(e)s en Amérique Latine*, Crilaup, Presses Universitaires de Perpignan, 2004, 413 pp.

El lector encuentra en esta propuesta, desde su misma titulación, un texto desafiante, provocador y pleno de cuestionamientos a los estatutos de poder ejercidos por el colonialismo en América Latina, específicamente a los que afectaron desde los tiempos iniciales a los esclavos llamados por ese mismo estatuto, "negros". Las colaboraciones acá reunidas se nuclean alrededor de una cuestión de singular importancia para la comprensión de la situación colonial desde la perspectiva de la esclavitud con vigencia hasta el presente: las variadas y degradantes denominaciones que les fueran impuestas y que terminaron siendo asumidas por los mismos adjudicatarios. Como afirma V. Levou, "il est cependant paradoxal, à première vue, de constater que des groupes sociaux se reconnaissent ou s'autodéfinissent encore aujourd'hui comme Noirs ou Indiens en Amérique Latine" (64).

Para efectuar los señalamientos que se proponen, los editores solicitaron la colaboración de investigadores de distintos países latinoamericanos y de otros especialistas per-

tenecientes a universidades francesas, buscando entroncar en un solo programa intereses radicados en distintos espacios académicos y de distintas pertenencias socio-históricas. El resultado es un recorrido que abarca tanto cuestiones de índole conceptual –las que alcanzan un nivel suficiente de abstracción tal que resultan operativas también para otros grupos subalternos (indios, mujeres, homosexuales)– como de puesta en evidencia de las variaciones de la cuestión emergentes de los distintos espacios de localización sobre el grupo definido por su “negritud”.

Ello hace posible ir construyendo un andamiaje por el que se diseña un espacio de sentido que pone en relación dialógica el primer enunciado del título –“Mots pour Nègres”– con el segundo –“Maux de Noir(e)s”–, relación que produce en el lector el efecto de percibir en forma directa y por el juego del lenguaje, la manipulación propia de los estados de dominación y control de los amos sobre los esclavos. Los nombres que los primeros adjudicaron a los segundos significan para éstos la asunción de todos los males que esas denominaciones conllevan, entre las que no es la menor la imposición de pérdida de la memoria y, con ella, de la propia genealogía (identidad) al obligar a cada sujeto a cambiar su nombre de origen por el nuevo. Por ello el análisis y las interpretaciones que el libro propone permiten inferir el valor de la “moral colonial” haciendo evidentes las estrategias puestas en juego para la construcción de las subjetividades y la lucha por la representación de sí de los grupos sojuzgados, como una forma más de su más extendida lucha cognitiva (64).

Tocamos así una cuestión clave para los estudios centrados en la “diferencia colonial”: el derecho a convalidar los saberes de sí y sobre sí de las culturas dominadas, hoy llamadas “subalternas”. Esta lucha cognitiva resulta decisiva para los procesos autonómicos y liberadores emprendidos por un número cre-

ciente de estudiosos preocupados por cuestiones relativas a los estatutos hegemónicos y a los procesos de su deconstrucción, en los más distantes y distintos espacios de producción de saber.

El libro puede ser leído, entonces, como una apuesta en la consecución de ese espacio liberador por la reunión de estudios que van desde los usos de las denominaciones en escritos emergentes de las discursividad propia de la “extrema derecha”, al despliegue de alguna mirada que se retroalimenta en la circulación de dichos populares, “ser blanco es una carrera, mulato una profesión y negro un saco de carbón que se tira donde quiera” (185-190). En el interregno, exploraciones en el código de la mirada como una experiencia cultural que señala importantes diferencias perceptivas; las modelizaciones que proponen algunas escrituras literarias; las variaciones nacionales: colombianas, cubanas, portorriqueñas, brasileñas. Y alguna contribución que pone en evidencia la voluntaria invisibilización de la presencia afro en Argentina, tanto o más decidida que lo acontecido con la india.

Este muy somero recorrido por el mundo que propone el texto, sólo realiza algunos señalamientos. La propuesta de la edición es densa y productiva pues a la vez que aproxima información importante, ofrece líneas de indagación que pueden resultar muy productivas para todos los que hoy buscan formas alternativas de saber; formas que intentan colaborar en la obtención de la necesaria simetría entre quienes históricamente han validado su cultura, su color de piel, su palabra y su mirada como “verdaderas” y “valiosas” y aquellos “otros” con derecho a ser desde la elección del nombre propio para colocarse ya no como objetos del conocimiento ajeno sino como sujetos del propio.

Zulma Palermo
Universidad Nacional de Salta